

La Mujer en el Movimiento Cooperativo

¿Se puede hablar de la participación de la mujer dentro del movimiento cooperativo en particular?

¿Tiene el movimiento rasgos que le sean propios y que lo diferencien en ese sentido con otras organizaciones sociales? ¿Es correcto separar la problemática femenina en una sociedad en crisis?

Para despejar estos y otros interrogantes, o mejor dicho, para intentar una primera aproximación a un tema tan apasionante como complejo, la Revista de IDELCOOP convocó a siete mujeres, ligadas directa o indirectamente al movimiento cooperativo, para un intercambio de opiniones. La reunión, cuyos tramos más destacados se transcriben a continuación, tuvo lugar una tarde de octubre en la Sala Amero Rusconi de la Casa de la Cooperación (Rosario).

Bellini:- En aquellos años en que nos iniciamos en el movimiento cooperativo, la nuestra no era una participación consiente; nos acercamos, simplemente, porque nuestros esposos estaban en el movimiento. Comenzamos en una “comisión de damas” y con ese nombre empezó nuestra primera reivindicación: “¿por qué damas y no socias?” Conseguimos que se nos llamara “comisión de socias”. Cuando se produce la fusión de las cajas de crédito en bancos cooperativos logramos acceder a un consejo adjunto, en el que participaban hombres y mujeres; nosotras tratábamos especialmente los temas educativos e institucionales. Pero en estos momentos, tomando la última estadística de hace cuatro años, las mujeres participamos en un 10% en la dirigencia de Credicoop, inclusive en áreas administrativas, de finanzas, de control interno... Crecimos en cantidad y calidad...



Orieta Barbato de Collard

Levato:- Hay que ver qué se entiende por participación. Porque si me dicen que la mujer estuvo catorce años en una comisión de damas que organizaba fiestas, puede decir que no participó. Pero si comenzó allí y luego accedió a los lugares a donde se adoptan las decisiones políticas, entonces sí.

Vidal:- No solamente en el cooperativismo, sino en todos los estratos sociales se da que la mujer por una cuestión, digamos, umbilical, ha sido educada para casarse y tener hijos. Las que nos salimos un poco de ese corral somos las ovejas negras. En mi caso particular pasó un poco eso. Lo lamentable de la no-participación de la mujer se da, primero, porque fue educada para que no lo haga y, segundo, porque a muchas mujeres les resulta más cómodo.

La ambición de la mujer en el cooperativismo debe ser, como dice un compañero del Banco De la Ribera, “llegar a la Casa Rosada”... pero a mí eso no me interesa, yo quiero

seguir en el banco porque me interesa saber cada vez más y porque me permite una relación social que no tendría de otra forma; y que es una relación que apunta a los cambios sociales. A mí no me resulta para nada fácil haber venido hoy a Rosario a participar de esta reunión o viajar todos los martes a San Nicolás. Tal vez sea muy drástica en lo que digo pero si no hago esta actividad siento que me anulo como mujer, como ser humano.

Martín:- El hecho no es que la mujer gane campos de acción, sino que los comparta con el hombre, lo cual es difícil. El cooperativismo permite tanto a la mujer como al hombre, igualdad de condiciones y con el transcurso del tiempo esto se va ampliando. Claro que hay muchas mujeres que no participan porque postergan cosas por la familia, por los hijos. No todas toman una decisión como Nelly.

Vidal:- Para mí fue muy importante la enseñanza de cooperativismo que recibí cuando cursaba el nivel primario en una escuela del Delta entrerriano. Fue algo tan esencial que nunca concebí otra forma de comunicación, de asociación, que no sea la cooperativa.

Actis:- Pero hay que tener en cuenta que aquellas mujeres que no participan no conocen lo que es vivir de otra manera. Aquellos que aprenden desde niños a vivir en forma solidaria, siendo protagonistas de las realidades que se le presentan y que intentan, en vistas de la necesidad de hacerlo, solucionar los sucesivos problemas que se les presentan, seguramente en un futuro actuarán consecuentemente con ello. Pero el tipo de sociedad en que vivimos, no todos tienen esa oportunidad. La educación no es solamente la que se recibe en la escuela además, en muchos casos, la inclusión de la temática cooperativa en las currículas responde sólo a una cuestión formal.

Vidal:- Por supuesto. La televisión, por ejemplo, se mete en el hogar y es muy negativa, atrofia, no enseña nada.

Bonucci:- Yo creo que enseña de acuerdo a objetivos muy claros.

Martín:- En la televisión se presenta a la mujer en dos períodos bien definidos: antes de casarse (cuando es la mujer-objeto) y después del casamiento (cuando es asexual, compradora de jabones en polvo, detergentes y heladeras). Y de los teleteatros, no hablemos, es el lavado de cerebros. Por eso el cooperativismo es como una isla.



Nilda Bellini de Vitto

Revista:- ¿ El cooperativismo es una isla?
¿Todos las cooperativas permiten la participación de la mujer?

Bellini:- Bueno, aunque lo parezca, no es una isla, porque estamos en un contexto, con la educación y los medios de comunicación, todo ello contrario a los postulados del cooperativismo. Y, además, no todas las cooperativas son iguales. Nosotros, desde el Instituto, tomamos a la cooperación como algo participativo, democrático, donde se respetan las opiniones de todos. Somos seres humanos y nos equivocamos, pero ese respeto existe. En cambio hay otras cooperativas que sólo tienen el nombre de tales.

Bonucci:- Creo que hay que hacer una diferencia entre la teoría y la práctica. Ninguna de nosotras está en desacuerdo con los principios cooperativos y yo estoy de acuerdo con lo que ustedes dicen y me consta porque lo he visto dentro del Instituto. Pero creo que eso no se ve desde afuera. ¿Por qué no se ve? ¿Por qué hay una imagen distorsionada, al punto tal que hay gente a la que esto le suena “puro verso”?

Barbato:- ¿A quién te referís, al Instituto o a sus entidades adheridas?

Bonucci:- Bueno, yo, por mi trabajo estuve ligado al Instituto.

Revista: - Podríamos decir que esta entidad es un reflejo de sus adheridas.

Barbato:- Para mí es distinto, no es un reflejo. Para el Instituto es y fue una constante preocupación la participación de la mujer. Si uno dedica un poco de tiempo a releer las revistas de IDELCOOP, se puede ver claramente esto a través de la cantidad de artículos dedicados al tema. Casi se puede decir que es una constante. Lo que por otra parte, no hace más que cumplir con los principios de la cooperación, ¿no? Nosotras tampoco hemos tomado suficiente conciencia de nuestro rol en una sociedad que se llama a sí mismo democrática, mejor dicho, las que sí tenemos en claro el problema, nos cuesta mucho romper los condicionamientos de una cultura arcaica.

Bellini:- Para mí la participación nace de las necesidades concretas. Yo, por ejemplo, participo mucho en mi filial de Credicoop, porque allí se requiere seguir de cerca las necesidades concretas de los asociados. Vivencio eso diariamente... Y quienes somos dirigentes del IMFC debemos estar cerca de las bases.

Bonucci: Pero cómo se llega al conocimiento de las bases?

Vidal:- A través de las sucursales de los bancos... Nosotros mantenemos una constante comunicación con los socios, mediante declaraciones, documentos, exposiciones de pintura de artistas locales y otras actividades artísticas; organizamos charlas y debates, buscamos la participación.

Martín:- Hace poco, en una reunión que hicimos en la filial José Ingenieros de Credicoop, varias mujeres de otras instituciones que habían sido invitadas (del Club de Leones, del Rotary) se sorprendieron al ver la participación que nosotras tenemos en el banco cooperativo. Las otras instituciones son mucho más machistas, lo cual está relacionado con la estructura social de la Argentina. La mujer, empujada por la crisis, debió volcarse al mercado de trabajo y aquí no hay guarderías ni estructuras escolares organizadas. Aparte, muchas trabajan “en negro”.

Actis:- Hay una tendencia a emplear mujeres de más de 35 años, para evitar las licencias por maternidad. Ello responde al imperativo de hacer más productivo el trabajo femenino. Un hombre en edad activa o una mujer tras su etapa de reproducción, le presenta menos problemas y gastos al empleador. Pero no debemos olvidar la desprotección que significa para una mujer joven lo anteriormente expresado. Al inconveniente de la escasa cantidad de puestos de trabajo disponibles que se nos presenta, debemos sumarle esto.

Levato:- Todo el contexto es muy crítico y se hace muy difícil llegar a la participación; es un problema también de los partidos políticos.



Nora Bonucci

Bonucci: Pero se parcializa el problema; se crean secretarías de la mujer como si los problemas de la mujer deberían ser tratados aparte.

Bellini:- Si el objetivo de esa secretaría fuera bueno, no estaría mal tratar los problemas de la mujer por separado. Creo, y eso lo estamos llevando a cabo en la comisión de promoción de la participación de la mujer, que el tema hay que tratarlo específicamente para poder entenderlo.

Bonucci:- Pero hay una relación dialéctica con el hombre; la única forma es tratarlo con el otro...

Barbato:- A mí no me gustan las comisiones de un solo sexo; pero la mujer tiene primero que aclarar lo que a ella le pasa.

Bonucci: - Desde el momento en que te incorporás a una comisión es porque lo tenés en claro.

Barbato: - No siempre. Generalmente lo que nos lleva a participar es algún compromiso o alguna inquietud. Pero nuestros pasos son muy inseguros aún y las contradicciones muchas veces agobian. Si somos casadas y con hijos, el sentimiento de culpa, continuamente nos hace vacilar. Dejar el hogar, aunque sea por unas horas, aunque nadie nos acuse, nos plantean miles de interrogantes. Cualquier problema que haya en el hogar, inmediatamente será acusada la mujer por no haber permanecido allí las 24 horas del día. La necesidad de salir a trabajar fuera de él fue lo más importante que nos pudo haber pasado. Lentamente vamos ocupando espacios.

Revista:- El IMFC tiene su posición definida en cuanto a la participación de la mujer que sin duda es favorable a ella. Pero ¿existen antagonismos entre los sexos en las entidades cooperativas adheridas?



Nelly Vidal

Vidal:- Existen. Lo he vivido, lo vivo y creo que lo viviré por mucho tiempo. Trabajo al lado de hombres, que son excelentes personal, y con quienes trabajo en común desde hace ocho años. Pero, a veces, una no debe demostrar que sabe más, para no herir susceptibilidades.

Barbato:- En el Instituto, en cambio, se estimula la participación de la mujer.

Revista:- No obstante, también en el Instituto hay muy pocas dirigentes mujeres.

Barbato:- Es cierto. Pero todo cambio de estructuras mentales es muy lento. La ciencia y la técnica avanzan mucho más rápido que los cam-

bios que éstos debieran producir. Creo que lo ideológico es fundamental y lo ideológico está siempre ligado a lo económico. ¿Qué pasaría en el mundo si los marginados tuvieran poder de decisión? Para mantener el sistema, hay que evitar esto a toda costa. Lo interesante es que precisamente este estado de cosas es transmitido de generación a generación por las mujeres, porque somos nosotras las que damos las pautas de comportamiento a nuestros hijos o a nuestros alumnos, ya que la mayoría del magisterio es femenino. ¿Casualidad o somos usadas también para esto?

Levato: - Creo que estas cosas van cambiando con las nuevas generaciones. El trato entre mujeres y hombres es mucho más abierto, más completo. Venimos, de ambas partes, con conceptos ideológicos muy enquistados; a la mujer, desde lo sexual, no se le permite el goce y el placer, esa distinción tiene un sentido netamente ideológico. Lo mismo que la división del trabajo: al sistema le interesa la mujer en tanto su trabajo es menos remunerado.

Bonucci:- Si hacemos un análisis de las profesiones veremos que aquellas que dejaron de ser privilegiadas tienen mayoría de mujeres: medicina, un 70%... no es casualidad.

Levato: - Tenemos que pensar en participar como mujeres en tanto sujetos de esta sociedad; permanecer paralelamente al hombre, no distanciados, porque si no significase buscar un lugar de mera reivindicación hay que trascender ese espacio reivindicativo y luchar junto al hombre.

Revista:- ¿Y en cuanto a los hombres cooperativistas? ¿Quiénes de ellos participan en la conducción de los bancos cooperativos?

Vidal:- Particularmente, los pequeños y medianos empresarios.

Martín: - En la época de las cajas de crédito era mucho más representativo. Pero al convertirse estas entidades en bancos, la relación se volvió más fría y distante.

Bonucci:- El movimiento cooperativo debería salir a buscar la participación en los sectores populares. Hay una dicotomía entre la teoría y la práctica, ¿quiénes son los asociados a los bancos cooperativos?, ¿quién tiene acceso a una caja de ahorro?



Gabriela Levato

Bellini:- No sé hasta qué punto podemos hacerlo. Tenemos que trabajar con los pequeños y medianos empresarios, que es el sector que representamos.

Levato:- Pero en el espíritu del Instituto hay una necesidad de tener una base social que va mucho más allá de los empresarios.

Barbato:- La política financiera no permite el acceso de los sectores populares al crédito; pero el Instituto trata, y ha tratado siempre, de cambiar esa política.

Vidal:- Esa política no depende de nosotros sino del Banco Mundial. La ley de Entidades Financieras actual es la misma que sancionó Martínez de Hoz. Todas las entrevistas que el Instituto ha mantenido con los funcionarios del Banco Central no han dado resultados; evidentemente, no podemos pedirles peras al olmo. Ya que la banca internacional rige nuestra economía, no podemos esperar que se beneficie a la banca cooperativa. Es imposible prestar dinero con estos intereses. Este es un país totalmente dependiente, más que en 1810. Pero si las mujeres fueron capaces de echar al enemigo con aceite hirviendo, nuestro rol en estos momentos puede ser fundamental y debe serlo junto al hombre. Tenemos un país gobernado por 300 grandes empresas. Hay que redistribuir la riqueza; hacer una gran reforma agraria; eso es lo esencial para empezar a vivir de otra manera.

Revista:- ¿Y cómo es la situación de las empleadas de los bancos cooperativos?

Vida:- En nuestro banco trabajan más mujeres que hombres.

Revista:- ¿En cuanto a las jerarquías?

Vidal:- Allí hay más hombres.

Bellini:- En nuestra zona no es tan así; hay muchas mujeres que ocupan funciones de gran importancia, como gerencias o contadurías.

Levato:- Como empleada de un banco cooperativo siento que sería muy importante la formación cooperativa de quienes trabajamos en ellos, ya que muchas veces los empleados no suelen estar consustanciados de sus principios.

Además de las opiniones vertidas anteriormente por las participantes en la reunión, por las participantes en la reunión, damos difusión a una ampliación de conceptos y reflexiones que sobre el tema fueran elaborados por la Sra. Cecilia Martín de Hernández y la Lic. Laura Rosana Actis:



Cecilia Martín de Fernández

Cecilia Martín de Hernández: En el mensaje de ACI, en ocasión del 66 Día Internacional de la Cooperación, dice que cada día se oye hablar de las minorías que son objeto de discriminación y de la acción de apoyo que se emprende para remediar estas situaciones. Sin embargo, la mayoría de la población mundial, la mujer, muy a menudo es discriminada. En algunos países en desarrollo se llega a producir el 90% de los alimentos. Lars Marcus, insistió a incluir mujeres en las delegaciones al Congreso '88, y a mejorar la situación de la mujer en el cooperativismo y en todos los sectores de la sociedad, ofreciendo mayor acceso a la educación y a la capacitación: "Cuando se educa a una mujer se educa a la familia y en definitiva a la nación".

Según un informe de la OIT, alrededor del 35% de la población femenina trabaja para mantener su hogar, y que tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo, el acceso de la mujer al mundo del trabajo tiene una tendencia en alza.

Indudablemente en casi todos los casos está preparada para todas las instancias de la vida y ha quedado lejos la imagen del papel tradicional: relegada a un ambiente familiar donde atendía a los suyos y administraba el hogar (que aún persiste en algunos libros de lectura escolar). Hoy la mayoría está consustanciada con el mundo que les toca vivir, pasando del rol de espectadoras al de protagonistas, asumiendo el compromiso de vida que la realidad le impone.

El proceso de desarrollo industrial define su desdoblamiento para ocupar el rol de madre y trabajadora. El desempeño en ámbitos diferenciados, posibilita su irrupción en la vida pública, reconoce caminos y ejerce nuevos derechos. Este fenómeno le da un nuevo perfil de ser humano total, apto, enérgico y luchador, al que es necesario reconocerle el derecho adquirido por esfuerzo propio.

No debemos olvidar que los miembros de ambos sexos son adiestrados desde chicos para que cumplan el rol preestablecido, porque la sociedad no contempla un modo de organización que sustituya el trabajo doméstico femenino. Las tareas domésticas como no aportan capital al hogar son “invisibles”, carecen de importancia económica, no son cuantificables, quienes la realizan sin paga, (amas de casa) son consideradas “inactivas” en los censos (junto a los jubilados, menores, incapaces y otros). Sin embargo la OIT, define como “activa a las personas que suministran mano de obra disponible para la producción de bienes o servicios. Ernesto Kritz, consultor de la OIT, da dos hipótesis de trabajo: (1) la mayoría de las mujeres trabaja mucho más que la mayor parte de la población económicamente activa. (2) La contribución económica proveniente del trabajo femenino es de gran significación y esencial para el funcionamiento de la sociedad.

El rol económico de las caracterizadas “inactivas” es mayor cuanto menor son los ingresos. La contribución agregada de las amas de casa representaba en 1983 más de 21.000 mil anuales que es el equivalente al 33% del PBI.

La contribución de la mujer crece en épocas de crisis, cuando hay que compensar la caída de los ingresos. Es también en este período cuando el trabajo de los activos decrece y el de los inactivos se incrementa. La crisis de los últimos años redujo el nivel de ocupación del conjunto de la población en actividad económica, aumentando el trabajo por cuenta propia, empleados administrativos, vendedores, etc. Esta terciarización del empleo llevó a una feminización del mercado. La desindustrialización afectó directamente a la mujer de la industria textil de la alimentación pero la feminización del mercado no indica que mejoró la situación de la mujer, sino que se intensificó la subordinación económica. En épocas de crisis aumenta el número y la variedad de actividades marginales y allí encuentra lugar la mujer, alimentando la economía sumergida.

Como vemos la humanidad sufre ciertos desajustes: hambre, crisis económicas, guerras, tensiones. Y la mujer no debe ser extraña a estas situaciones, sino igual que el hombre debe luchar desde su puesto de trabajo, desde su profesión, desde su actividad; por la paz, por un mayor entendimiento entre los seres humanos, por una sociedad más justa. Todos estos son desafíos y en la medida que se tome conciencia de los mismos y se asuma como un compromiso, se opta por la vida y por la construcción de un mundo mejor.

Por lo tanto la inquietud del movimiento cooperativo de incentivar la participación de la mujer forma parte de su propio espíritu. Don Amero Rusconi dijo: “Un movimiento que no cuente con la presencia de la mujer y del joven no tiene porvenir”. Nuestro movimiento siempre he otorgado preminencia a la participación de las bases para que éstas

se conviertan en conductoras eficientes de sus instituciones. No obstante se advierte cierta reticencia en la voluntad de los asociados para canalizar su participación; siendo esta una limitación generalizada en la sociedad argentina, que luego de tantos años de frustraciones, donde se trató de exacerbar el individualismo. La concientización y la adhesión activa a los propósitos que signan nuestras entidades, tienen que ver con la necesidad de educar y capacitar tanto en lo doctrinario como en lo económico.

En un contexto de una economía global desarticulada, entre sus conflictos y contradicciones, nuestro país está pasando por una de las situaciones más críticas de nuestra historia. Esto lo podemos medir con algunos parámetros alarmantes como son: la creciente desmovilización, la crisis de la participación en todos los sectores, estados de escepticismo generalizado, pérdida progresiva de la propia identidad, etc.

Esto nos plantea un desafío de transformaciones estructurales, donde no cabe la resignación pero sí el crecimiento, para recuperar la esperanza de los hombres y mujeres argentinos donde se de preminencia a la solidaridad y a la vocación de servicio, para lograr la realización personal, social y política de nuestro pueblo.

Debemos crear condiciones e incentivos para que cada vez un mayor número de mujeres se sumen a nuestro movimiento, que en lo particular su actividad es financiera y en lo general es de promoción humana.

El objetivo es que la mujer se desarrolle socialmente sin desplazar al hombre porque el país necesita de ambos plenamente integrados, ya que para poder producir los cambios necesarios deberá apelar a todo el potencial intelectual de todos los sectores humanos de su ámbito geográfico. Y es en el movimiento cooperativo donde la mujer encuentra campo propicio para su inserción, pues éste basa sus principios en la igualdad, solidaridad y democracia. Es un movimiento de puertas abiertas que alienta y estimula la participación. Es necesario que la mujer responda a este llamado y que canalice sus motivaciones y expectativas en alguna de las áreas sin discriminaciones.

Una vez adoptado el cooperativismo como filosofía de vida, la mujer divulgará sus principios, los transmitirá a sus hijos, convirtiéndose así en un factor importante para el cambio de la sociedad. Debemos tener presente que tanto el hombre como la mujer deben buscar raíces comunes en los problemas que nos afectan, despertando un sentimiento de solidaridad y toma de conciencia, que no hay problemas individuales, sino sociales políticos y económicos y la lucha debe ser encarada en conjunto.

Laura Rosana Actis: Hablar de la mujer y el movimiento cooperativo convoca la debate acerca de dos sujetos sociales que históricamente se han venido desarrollando, con los respectivos cambios, avances y contramarchas que sus propios desarrollos implican.

La mujer, especialmente desde fines del siglo XIX y lo que corre del XX, ha luchado y lucha por ganar un lugar en la sociedad, intentando desempeñar nuevas actividades ligadas a sus intereses y motivaciones personales. Sin embargo, ha comprendido en gran medida que no por ello puede dejar libradas al azar las actividades que cotidianamente desarrolla. Es cierto que hoy día, por el mismo trajinar de la vida moderna, tanto el hombre como la mujer, realizan tareas vinculadas al hogar y a la atención de los hijos, pero esta larga transformación iniciada al interior de la familia no ha concluido, y es más, queda un largo trecho por recorrer.

Es habitual que las mujeres logren con esfuerzo y obstinación llevar adelante sus ambiciones, aunque muchas veces, a causa de la incomprensión general y el carácter subversivo de su accionar, se desprecia su interés por cuestiones de las que habitualmente se ocupan los hombres, o al menos deben abrirse camino.



Laura Rosana Actis

Pero la mujer ha descubierto que no está sola. Su problemática es la de otras muchas de sus iguales.

La mujer que trabaja lo siente a diario. En su empleo la diferencia respecto del hombre es marcada, y no sólo desde el punto de vista de la remuneración recibida. Son las menos las que ocupan cargos jerárquicos de decisión y planificación. Y dentro del hogar, porque continúan teniendo bajo su responsabilidad el buen funcionamiento del mismo, en lo que a ejecución de tareas se refiere.

Muchas mujeres han trascendido los marcos de la lucha de tipo genérica, antimachista. Ellas entienden que, pese a estos problemas específicos, que deben resolver consolidándose entre sí para tratar de revertir este tipo de relaciones sociales cotidianas, hay otra gama de cuestiones que atañen tanto a las mujeres como a hombres. Esas son las que más asfixian en la coyuntura actual. Por esto su lugar es al lado de ellos, intentando que comprendan y transformen sus hábitos de dominio peyorativo, a la vez que enfrentando los conflictos comunes que apremian al sector social al que pertenecen.

Lo anteriormente enunciado puede verse marcadamente en los sectores trabajadores, donde hombres y mujeres realizan luchas sindicales, a veces con éxito, otras no tanto, pero su lugar no queda vacío; y muy por el contrario, está empezando a profundizarse. La prueba más evidente es la de los docentes, que desde hace un par de años vienen desarrollando planes de lucha consecutivos por mejoras salariales y del sistema educativo en general, la mayor parte de los afiliados al gremio docente son mujeres, y se puede afirmar que ha sido hasta hoy de los más exitosos en términos de movilización popular, no así desde el ángulo del salario, ya que las autoridades nacionales apuntan a otros objetivos, y en sus planes no radica la solución de este conflicto ni muchos otros que se vienen manifestando.

Al hablar de mujeres en lucha no se puede olvidar mencionar -ya que tanto de olvido y mala memoria conocen- a las madres y abuelas de Plaza de Mayo. Son la mejor muestra de lo que las mujeres pueden hacer en la lucha popular y anti-stablishment.

Las mujeres participan de movimientos populares.

El Cooperativismo conoce de ello. Hombres y mujeres lo iniciaron y plasmaron en realidades concretas. Lo profundizaron en su afán de revertir las condiciones socioeconómicas asfixiantes en un país subdesarrollado y dependiente como el nuestro.

El movimiento Cooperativo en la década del '60 se pronunciaba contra el onganato desde el IMFC, declaraba anti-inconstitucional la política económica restrictiva frente a las Cajas de Crédito, que las obligaban a fusionarse oportunidad tras oportunidad. Pro-

piciaba la democracia interna de las cooperativas y la participación de sus miembros y asociados. En años posteriores, le tocó sufrir, al igual que otros movimientos sociales, la deliberada política del gobierno del Proceso, lo que trajo, en lo que concierne al cooperativismo de crédito específicamente, el achicamiento de su capacidad operatoria y la disolución de las cajas, que debieron convertirse en bancos, con la concerniente transformación de su base social, quedando constituida hoy en día su fuente de sustento por pequeños y medianos empresarios.

Pero saben los cooperativistas de principios que por más que las coyunturas apremien y poco sea lo que se pueda accionar en materia económica, porque las presiones internacionales y las medidas de ministros y autoridades del BCRA apenas permiten llevar a buen término gestiones solidarias y autogestionarias, el movimiento tiene que mantener su más profunda convicción acerca de la labor social que le incumbe. Son los sectores trabajadores en los que surge el movimiento y se consolida. Son ellos quienes lo desarrollan hasta que los avatares políticos del país los alejan, pauperizándose, perdiendo relación gran número de personas con las Cajas de Crédito y Bancos Cooperativos con los que alguna vez habían estado ligados.

El movimiento necesita de ellos, porque si su base social no se acrecienta, raramente podrá seguir adelante. Las trabas para el normal desenvolvimiento de las labores cooperativas es cada día mayor. Según datos recogidos en IDELCOOP, son más los Bancos Cooperativos que debieron cerrar sus puertas que las nuevas cooperativas creadas en lo que va de este gobierno a instancias de la Secretaría de Acción Cooperativa, ente gubernamental.

Esto debiera preocupar al movimiento en su conjunto. Tanto a hombres como a mujeres. Y esta problemática es la que los puede encontrar juntos en vistas de solucionarla.

Las mujeres consustanciadas con dichos puntos de vista, si lo consideran una necesidad vital, lo llevarán a cabo con empeño, y estoy segura que con eficacia.

Como es sabido, poco puede hacerse desde los Bancos Cooperativos para revertir la dinámica financiera del mundo capitalista. Queda abierto un amplio espectro en el ámbito de lo social. Hacia ese intersticio sería oportuno dirigir los esfuerzos.

La educación es un marco más que apto, que de ser tenido en cuenta con objetivos claros, para difundir y reproducir el ideario cooperativo, puede proceder a la formación y concientización de hombres y mujeres cooperativistas. Esas personas empapadas de ánimo autogestionario, se forjarán y desempeñarán tanto en su vida cotidiana, como laboral y social extendiendo en realidades plausibles los principios cooperativos. Este aporte, desde el movimiento organizado, es esencial.

El IMFC cuenta con una fundación educacional, y los Bancos y sus asociados reconocen los beneficios de la educación, ya que en ellos también se propician tareas educativas y culturales, internas y externas. Es por eso que considero importante llevar a cabo trabajos de difusión y capacitación cooperativa con sectores sociales populares, para dar mayor sustento al movimiento a partir de un trabajo social participativo y efectivo, que permitirá conducirse con mayor capacidad de decisión frente a futuras coyunturas.

Orienta Barbato de Collard, Consejera de IDELCOOP; co-autora del libro “Escuela y Cooperativismo”, edic. IDELCOOP; docente técnica en escuelas para adultos.

Nilda Bellini de Vitto, Secretaria de la Comisión Asesora Buenos Aires y Coordinadora de la Comisión de Promoción de la Participación de la Mujer del I.M.F.C.; integrante de la Comisión de Asociados del Banco Credicoop Coop. Ltda.

Nelly Vidal, dentro del Banco De la Ribera Coop. Ltda. es Secretaria del Consejo Asesor de la Sucursal Campana, Presidente del Comité Institucional y miembro de la mesa ejecutiva; Vic e-presidente de la Comisión Asesora Buenos Aires del IMFC.

Cecilia Martín de Hernández, Miembro de la Comisión Asesora Buenos Aires y de la Comisión de Promoción de la Participación de la Mujer del IMFC; colaboradora en Residencias Cooperativas de Turismo.

Nora Bonucci, Licenciada en Trabajo Social; Miembro de la Comisión Asesora y docente de la Escuela de trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales UNR; Docente de IDELCOOP.

Gabriela Levato, Licenciada en Ciencia Política. En 1988 y por el término de cinco meses, realizó en IDELCOOP una pasantía correspondiente a la cátedra Análisis Político II, de acuerdo a un convenio firmado entre la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales- UNR y esta entidad. Empleada del Banco De la Ribera Coop. Ltda.

Laura Rosana Actis, Licenciada en Ciencia Política; realizó en IDELCOOP la pasantía citada anteriormente.



Mujeres cooperativistas celebrando el Día Internacional de la Mujer, Rosario, 8-3-81.